

Tipo de documento: Working Paper N°58

ISSN: 0327-9588



Identidades Nacionales, Identidades Supranacionales y Separatismos: Una investigación empírica comparada

Autoría: Barbé, Carlos (Universidad de Turín)

Fecha de publicación: [1999]

La serie Working Papers de la Universidad Torcuato Di Tella consta de 63 documentos científicos publicados entre 1993 y 2001, cuyas autorías corresponden a prestigiosos y prestigiosas referentes de las Ciencias Sociales. La colección completa, puede consultarse [aquí](#).

¿Cómo citar este trabajo?

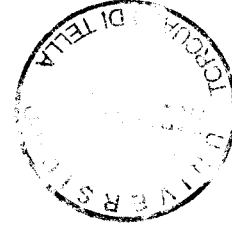
Barbé, C. (1999). *Identidades Nacionales, Identidades Supranacionales y Separatismos: Una investigación empírica comparada*. [Working Paper. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella. <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12985>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella con la misión de archivar, preservar y difundir el acervo histórico de la investigación ditelliana

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

WORKING PAPER N° 58



**Identidades Nacionales, Identidades Supranacionales y
Separatismos: Una investigación empírica comparada.**

Carlos Barbé

Abstract: El trabajo presenta algunos de los puntos más significativos de una amplia investigación empírica comparada –iniciada a principios de los Ochenta y continuada regularmente hasta hoy- que constituye un observatorio permanente de los procesos identitarios en los cuatro países analizados: Argentina, España, Francia e Italia. El autor presenta las bases teóricas en las cuales se funda la investigación y los instrumentos metodológicos que ha ideado para realizarla. Expone asimismo: los cambios que se han ido produciendo en los últimos años en la configuración de la identidad nacional, especialmente en Italia y Argentina; cual es la real consistencia actual de las identidades supranacionales (ligadas a la Unión Europea o al Mercosur); las diferentes formas de manifestación de las identidades regionales y localistas; la incidencia de los procesos identitarios en el marco de la actual crisis de los estados-nación.

Carlos Barbé
Universidad de Turín
Departamento de Ciencias Sociales
Via S. Ottavio 50- 10124 Torino. Italia
E-mail: barbe@cisi.unito.it
Profesor invitado de la Universidad Torcuato Di Tella
Miñones 2177
(1428) Buenos Aires
Argentina

**IDENTIDADES NACIONALES, IDENTIDADES SUPRANACIONALES Y
SEPARATISMOS: UNA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA COMPARADA.
(Argentina, España, Francia e Italia)**

1.-Identidades y equívocos

No es necesario resaltar la trascendencia que los fenómenos identitarios han adquirido en los últimos años en los estudios sociológicos, politológicos, históricos, psicológicos y antropológicos.

Esta atracción que los problemas identitarios provocan se debe a causas diversas e incluso contrapuestas. Cito una. El creciente interés por la globalización (un término del cual se hace un gran uso y quizás también un cierto abuso) lleva frecuentemente a subrayar la progresiva importancia de las formaciones estatales supranacionales o transnacionales en vías de consolidación (Unión Europea, NAFTA, MERCOSUR, etc.) y a pronosticar una inminente desintegración de los preexistentes estados-nacionales siguiendo la profecía que hace más de veinte años había formulado D. Bell (1973): los estados nacionales habrían terminado por ser demasiado grandes para conocer y resolver los problemas concretos de los individuos y a la vez demasiado pequeños para afrontar los nuevos desafíos económicos colectivos.

Ahora bien, la edificación financiera y económica (que es la que hasta aquí ha prevalecido) de las nuevas formaciones estatales supranacionales y la construcción normativa y política de las mismas (por ahora en retardo) ¿sobre cuáles bases identitarias están asentadas?; ¿es verdad que los antiguos estados-nación están ya totalmente superados o pueden darles nueva linfa las vías a través de las cuales se están produciendo las agregaciones supranacionales?

Otra causa de atracción por los fenómenos identitarios proviene de los reclamos de descentralización y/o de autonomía que se verifican en los más variados lugares del planeta pero que, a nivel internacional, son a menudo objeto de generalizaciones (y comparaciones) esquemáticas y superficiales en los periódicos, en la televisión y en el lenguaje cotidiano. Se trata en cambio de procesos complejos, que no responden siempre a los mismos motivos, que se materializan en manifestaciones diversas, con infinitas facetas y matices, y que no deben ser unificados conceptualmente porque tienen implicancias muy diferentes.

En este artículo presentaré, muy resumidamente y en modo casi telegráfico, algunos de los resultados de una larga investigación empírica comparada que desarrollo ininterrumpidamente desde 1982, la cual se ha ido ensanchando considerablemente con el correr de los años, y actualmente incluye tres países de la Unión Europea (Italia, España y

Francia) y un país tradicionalmente de inmigración (Argentina) a los cuales he agregado en los últimos meses Suiza.

Dado que la exposición de tales datos requiere asimismo algunas imprescindibles clarificaciones terminológicas y metodológicas que sería imposible incluir detalladamente aquí, remitiré en cada caso a otros trabajos.

2.-Identidad y teoría del actor social

Cualquiera sea la importancia que se reserve a la identidad en el análisis de los comportamientos, muy pocos estudiosos negarían actualmente que la identidad ocupa un espacio necesario en una teoría del actor social. Nuestros comportamientos están obviamente condicionados por factores diferentes (culturales, genéticos, intereses materiales, la personalidad psíquica que se va conformando en el curso de nuestra biografía, el modo en el cual se genera y tiene lugar la interacción con otros actores sociales, etc.). En ese panorama la identidad es uno de los factores, no el único ni el más importante, pero sin duda un elemento que no es intrascendente.

La investigación a la que me refiero en estas páginas, no se reduce al estudio de la identidad nacional. El punto de partida ha sido analizar la relación entre la identidad y concretos comportamientos (políticos, sociales e incluso íntimos).

Pero en la medida en que la investigación avanzaba, la identidad nacional pasó a ocupar un lugar privilegiado, desde el momento en que se evidenció una notable diferencia, por lo que se refiere a este tema, entre los datos de los diferentes países estudiados, especialmente entre los datos italianos y los referidos a España, Francia y Argentina.

3.-¿Cuál identidad?

Si pocos discuten la importancia de la identidad en una teoría del actor, las coincidencias desaparecen cuando se trata definir qué se entiende por identidad.

La concepción que he ido elaborando para esta investigación (Cf. Barbé 1983a, 1983b, 1984, 1992a) concibe la identidad como el fruto de una serie de representaciones (imágenes) que se producen en el actor sobre: su entidad biológica; su continuidad en el tiempo; los roles por él desempeñados (sexuales, laborales, familiares, deportivos, de estudio, etc.); las "adjetivaciones" positivas o negativas que el actor se auto-asigna; su presencia (o su ausencia) en diferentes contextos sociales determinados (nación, etnia, religión, movimientos sociales o políticos, etc.); su posición social (incluyendo la posición de clase); el modo en el cual percibe las imágenes que los otros le mandan de sí mismo (que llamo identidades atribuidas) incluyendo las identidades institucionales atribuidas (ciudadano, por ejemplo). *Alter*, el otro, los otros, juegan un papel importante en la formación de las identidades.

Se trata pues de imágenes del *Self* y de su continuidad que revisten un espesor *pluritemporal* (lo que ha sido, lo que es, lo que será o lo que se quisiera que fuera).

Las identidades se configuran en un ámbito social y por lo tanto en un espacio en el cual el conflicto está siempre presente (ejemplo: el contenido de los roles sexuales).

Las representaciones, que constituyen el fundamento de cada identidad, pueden ser contradictorias (conflicto de identidad), pero esa serie resquebrajada y variable de identidades parciales, que se combaten o se yuxtaponen entre sí, conforman una identidad total única, compleja e indivisible.

Las representaciones cambian con el tiempo, incluso como consecuencia de las diferentes etapas del ciclo vital, y modifican así el perfil de la identidad.

Se puede percibir a la identidad, que no es un sinónimo de identificación¹, como un depósito de predisposiciones del actor que se manifestarán, o no, durante concretas interacciones.

La identidad contiene, o puede contener, representaciones colectivas, o sea representaciones compartidas por otros sujetos.

4.-*Las identidades colectivas y sus contenidos*

En una perspectiva como la que acabo de enunciar sintéticamente, las identidades colectivas (entre ellas las identidades nacionales, religiosas o políticas) no tienen una consistencia propia, no pueden ser transformadas en algo material que prescinde de los individuos en las cuales se manifiesta: son simplemente una parte de la identidad personal de concretos individuos, una serie de representaciones que pueden ser compartidas por otros actores sociales. Cada uno de los cuales puede participar a varias identidades colectivas.

Las identidades nacionales, como otras identidades colectivas, forman parte de la personalidad psíquica de específicos actores sociales y no corresponden jamás a una serie única de representaciones en todos los sujetos que las comparten porque son filtradas por las características peculiares de cada individuo (edad, sexo, clase, etc.).

Es por eso, que tales representaciones no tienen siempre los mismos contenidos. Incluso las identidades políticas o religiosas no corresponden a un conjunto de creencias codificadas. Lo que significa que sentirse catalán o gallego, español, francés, italiano o argentino, católico, protestante o musulmán, de izquierdas o de derechas, puede implicar cosas muy diferentes para cada uno de los actores que incluyen tales representaciones en su identidad. Por este motivo la expresión "identidad nacional", es importante tenerlo presente, es sólo una convención.

5.-Como estudiar las identidades nacionales

Diferentes tentativas han sido efectuadas para analizar la identidad. Sólo algunos estudiosos (muy pocos), han tratado de captar la espontaneidad del entrevistado. En la mayor parte de los casos el investigador trata de limitar el campo analítico recurriendo a respuestas provocadas, estimuladas por el entrevistador. Lo que significa renunciar desde el principio a obtener reacciones espontáneas del actor.

Creo que la identidad es un fenómeno complejo que no puede ser estudiado con los habituales cuestionarios. Por otra parte, Pareto y otros clásicos (Barbé 1994) nos han enseñado a desconfiar de lo que los seres humanos dicen di sí mismos. No se puede adentrarse en la identidad de actores sociales con meras preguntas y respuestas precodificadas.

Por estos motivos, la investigación que estoy presentando trata de recoger declaraciones no provocadas utilizando tests de auto-definición², los cuales, sin embargo, no logran por sí solos alcanzar el propósito que la investigación se propone: establecer relaciones entre las auto-percepciones del actor y comportamientos efectivamente efectuados por él y también correlaciones entre las auto-definiciones del actor con aspectos importantes de su proyectualidad. Por eso, el test ha sido combinado con una breve serie de problemas especialmente preparados, configurando un especial instrumento de obtención de datos que llamo: *test-integrado*.

La utilidad de este instrumento consiste en que la producción de los datos es muy breve. El trabajo, arduo, es el que llega luego. Requiere un libro-código, largo, complejo y permanentemente actualizado, en grado de registrar declaraciones, confesiones y crisis internas de los entrevistados. La codificación no es pues ni simple ni breve y puede ser solamente efectuada por un equipo especializado.

El uso de los tests-integrados no se limita sin duda al estudio de las identidades nacionales. Como ya había advertido, si las identidades nacionales han adquirido una especial importancia en la investigación es debido a las grandes diferencias entre los datos de los diversos casos estudiados, especialmente entre los datos italianos y los de los demás países analizados. Solamente el análisis comparado permite evaluar la importancia de los resultados obtenidos en los diferentes contextos nacionales.

Si me detengo sobre los aspectos metodológicos de la investigación no es sólo por la importancia del tema en sí mismo, sino también porque es necesario aclarar que los tests-integrados se demuestran realmente útiles si son efectuados en precisas condiciones ambientales y sobre todo si los entrevistados están realmente convencidos que el anonimato de sus declaraciones será escrupulosamente respetado. Estos requisitos impiden la formación de muestras estadísticamente representativas. En consecuencia, es oportuno presentar los datos no a través de valores numéricos sino individuando correlaciones y líneas de tendencia.

Los datos serán significativos cuando, con la realización de nuevos tests en un mismo contexto, emerjan resultados convergentes, cuando ciertos resultados se repitan en

modo regular y continuado (como ha sido, por ejemplo, en el caso italiano durante más de diez años hasta que se produjo un drástico cambio que fue rigurosamente verificado con entrevistas posteriores, como se verá más adelante).

Todo esto explica porqué este estudio, iniciado en 1982, ha continuado en modo constante hasta el presente. Y proseguirá en el futuro en modo de constituir un observatorio permanente sobre los temas que la investigación analiza.

El núcleo central de la investigación está constituido por tests-integrados (actualmente más de 7000) efectuados a estudiantes universitarios de los cinco países indicados. Sin embargo en Italia (y recientemente también en España y en Francia) han sido efectuados tests-integrados a adolescentes de la escuela media inferior y superior e incluso (en Italia, con carácter experimental) a alumnos de la escuela elemental. En Italia han sido entrevistados asimismo adultos con más de cincuenta años y soldados conscriptos de tres diferentes unidades del ejército italiano³. Dada la notable ampliación que la investigación ha tenido en los dos últimos años y la complejidad de las tareas de codificación y elaboración, los datos que serán presentados en los párrafos sucesivos corresponden, salvo indicación en contrario, a los tests-integrados realizados a estudiantes universitarios hasta fines de 1996.

Dos aclaraciones complementarias: a) La metodología que he expuesto rápidamente logra obtener declaraciones que revelan convicciones que no siempre son conscientes para el individuo que las produce. Sin embargo, la fuente es siempre el actor mismo. Lo que implica que sus auto-definiciones no son incontrovertibles. Si un entrevistado declara de ser "irresistible para el otro sexo", una declaración mucho más frecuente entre los varones que entre las mujeres, esto no significa que las mujeres lo consideren así. Implica simplemente que tales auto-valoraciones pueden incidir eventualmente en la "definición de la situación" del actor en el curso de determinadas interacciones. O sea, lo que los tests-integrados consiguen es: establecer correlaciones entre las declaraciones del entrevistado y concretos comportamientos del mismo. b) La presencia o no en los tests de declaraciones que puedan ser encuadradas en los indicadores de identidad nacional usados por la investigación, (que presentaré más adelante), no significa que el sujeto que las expresa esté de ese modo manifestando necesariamente una mayor o menor adhesión a su colectividad nacional. El test puede haber provocado en el entrevistado otro tipo de interrogantes o de angustias sobre sí mismo. No es a nivel del caso particular que la presencia o la ausencia de los indicadores de identidad nacional revisten importancia. La presencia de tales indicadores es importante en el análisis de la totalidad del grupo estudiado e igualmente en la comparación diacrónica de los resultados obtenidos en observaciones continuadas.

6.-Identidad nacional, orgullo nacional y nacionalismo no son sinónimos

A este punto es necesario precisar qué se entiende por "identidad nacional" en esta investigación, dado que no siempre cuando se dice identidad nacional se habla de la misma cosa.

He ya indicado precedentemente que las representaciones del actor pueden abarcar el sentimiento de pertenecer, de formar parte, de colectividades religiosas, políticas, etc., entre ellas las comunidades "nacionales", las cuales no están necesariamente ligadas a un estado-nación: hay estados sin nación y naciones sin estado, aún cuando la función del estado-nación como factor de agregación en la formación y la reproducción de las identidades nacionales ha sido sin duda históricamente de gran importancia.

Cuando hablo de identidad nacional, en el marco de esta investigación, me refiero al sentimiento de pertenecer a una casa común, en este caso a una comunidad políticamente estructurada y al espacio geográfico que la alberga. Es fundamentalmente este sentido de pertenencia (de vínculo con...) que la investigación trata de verificar. Por supuesto ese vínculo puede tener múltiples gradaciones y llegar a generar lazos de solidaridad entre los componentes del grupo en función de la existencia de una comunidad lingüística, de prácticas culturales compartidas e incluso de gustos gastronómicos generalizados. Pero es fundamentalmente ese sentimiento de formar parte de un grupo que la investigación pone en primer lugar.

Existen, sin duda, otras concepciones de la identidad nacional (por supuesto a nivel de teoría porque las investigaciones empíricas sobre este tema son escasas y menos aún con el uso de técnicas de investigación comparables a las que estoy ilustrando). Para algunos el verdadero núcleo central de la identidad nacional se encuentra en la solidaridad entre los componentes del grupo. Para otros (Bobbio 1995) lo que realmente importa es el "patriotismo de la Constitución" (o sea, para Bobbio, defender los principios de la Constitución democrática italiana). En los Estados Unidos se está desarrollando un debate sobre los grandes principios en campo educacional que tiene una relación indirecta con este tema, entre "cosmopolitas" y "patriotas". Los primeros, sostienen que es importante formar "ciudadanos del mundo" superando las visiones etnocéntricas en el proceso educativo. Los segundos, afirman que sólo fortaleciendo el sentimiento de pertenecer a una comunidad "con largas tradiciones republicanas" se pueden formar ciudadanos predispuestos a reformas democráticas y sociales.

El concepto que yo adopto, que como se ha visto parte del sentimiento de pertenencia, es más limitado respecto al de quienes consideran que hay identidad nacional cuando se manifiesta una efectiva solidaridad entre los componentes del sistema o de aquéllos que afirman que la única verdadera identidad es la de sentirse ciudadano de una sistema democrático. El concepto es más limitado no porque estime poco importante el espíritu democrático sino porque considero que la percepción de formar parte de una comunidad, sin adjetivaciones, es el punto de partida inevitable al cual pueden ser agregados, luego, otros rasgos y características.

Son imprescindibles todavía algunas pinceladas para delinear el concepto de identidad nacional usado en esta investigación.

En primer lugar, "identidad nacional" no es un sinónimo de consenso a las prestaciones ocasionales de un sistema político-social (las de tipo simbólico a nivel del prestigio o las materialmente verificables a nivel del bienestar económico) y no es tampoco sinónimo de "orgullo nacional". En el caso italiano, por ejemplo, la

investigación ha constatado oleadas de orgullo nacional cuando Italia fue admitida a participar al grupo de los países más industrializados (el entonces G5, hoy G8) o cuando el PBI italiano superó al inglés, o simplemente como consecuencia de victorias deportivas. Sin duda estas oleadas pueden contribuir al fortalecimiento de la identidad nacional pero llegan atenuadas a los tests-integrados, la identidad nacional, en cambio, es un fenómeno sedimentado⁴.

En segundo lugar: la identidad nacional no es un sinónimo de nacionalismo (y menos aún de nacionalismo agresivo) y no implica una relación con regímenes políticos contingentes. Los exiliados políticos, por ejemplo, se contraponen al régimen imperante en su país de origen pero refuerzan habitualmente su identidad nacional, al menos en los primeros momentos del exilio: es un recurso inconsciente de auto-afirmación de frente al difícil camino que representa la integración en un nuevo contexto social y cultural. Un exiliado, o simplemente un emigrante, puede no compartir los valores dominantes en su país en un determinado momento histórico e incluso ser contrario a aspectos importantes de la cultura dentro de la cual nació. Y sin embargo seguir estando ligado a la nación de procedencia a través de vínculos sutiles pero resistentes que forman parte de su biografía personal (recuerdos, ritos cotidianos, costumbres culinarias, etc.).

En resumen: la identidad nacional está constituida por una serie de predisposiciones, de elementos latentes, que pueden ser canalizados en formas diferentes.

7.- Identidad nacional, "cultura política" y "construcción de la nación".

He ya afirmado antes que la identidad nacional se ubica en una área analítica precisa: la de la personalidad (y he aludido a los motivos teóricos y metodológicos que sostienen tal afirmación).

¿Si se quisiera situar el concepto de identidad que acabo de esquematizar en uno de los campos delineados por los teóricos del desarrollo político de los años Sesenta, dónde correspondería colocarlo? Pienso que no en el de la "cultura política" como algunos sostienen⁵ sino en el de la "construcción de la nación", la construcción subjetiva de los miembros del sistema (Almond y Powell 1966, Organski 1965). (Lo que no quiere decir que "identidad nacional" sea un sinónimo de "construcción de la nación"; esta última importa la creación de vínculos de fidelidad a un concreto y determinado sistema político exista o no exista una identidad nacional preexistente).

La identidad nacional opera sin duda en el campo de la construcción de la nación porque implica adherir a la invención de élites políticas, étnicas o económicas que, en un cierto momento, han logrado imponerse a otras élites (por ejemplo, durante la construcción estructural del sistema).

Como se sabe, el esquema clásico de las teorías del desarrollo político de los años Sesenta preveía, en efecto, dos etapas fundamentales: la "construcción del estado" (estructuras) y la construcción de la nación (crear en el actor la convicción de ser uno de los integrantes del nuevo sistema).

Desde hace tiempo, algunos estudiosos rechazan ese modelo. Se trata de quienes sostienen (Shils 1957, Geertz 1963, Connor 1994, etc.) que las naciones tendrían orígenes étnicos remotos, serían el resultado de largos procesos marcados por factores lingüísticos, culturales y religiosos, por la existencia de una memoria histórica común, de mitos comunes, etc. En los últimos años, luego de casos dramáticos como el de la ex Yugoslavia, los sostenedores de esta corriente (los "primordialistas") se complacen en proclamar que los estados fundados sobre bases ficticias no perduran.

La corriente opuesta, la de los "modernistas" (Hobsbawm 1983 y 1990, Gellner 1983), afirma en cambio que las naciones son un fenómeno moderno, producto de precisas circunstancias históricas (la formación del mercado capitalista) y que gran parte de las tradiciones ancestrales de las cuales se habla son meramente inventadas (el caso del *kilt* escocés, re-inventado en sus formas actuales por un comerciante inglés, es contundentemente significativo).

Las tesis de los primordialistas, y las tentativas de mediación, como la reciente de Smith (1986), fracasan cuando se procede a estudiar los países de inmigración. En estos países no hay duda que la nación es, en todos los casos, fruto de una invención. Estos países han debido superar rápidamente, por un lado, grandes fracturas internas (típicas del proceso de construcción de los estados, viejos o nuevos, en el curso del cual ciertas áreas geográficas, sectores sociales o grupos étnicos se transforman en centrales y otros inevitablemente en periféricos) y, por otro lado, han debido integrar simultáneamente grandes contingentes inmigratorios de diferentes procedencias.

Para lograr esto, los países de inmigración han tenido la necesidad de inventarse puntos de referencia históricos comunes situados en un espacio temporal elegido arbitrariamente: la historia de los Apaches o de los Pielas Rojas no forma parte, aún hoy, de la historia oficial de los Estados Unidos. La invención de la identidad nacional (y con cuales características producirla, con cuales parámetros y contenidos) es un tema constante, que ocupa la primera prioridad en la formación de los estudios sociales en los países de inmigración, quien se ponga a estudiar tal historia lo comprobará indudablemente (Barbé y Olivieri 1990 y 1992).

Es en los países de inmigración que se ve con más claridad que el punto de convergencia para la formación de la identidad nacional no se halla en un pasado común (que no puede ser común) sino en el futuro compartido (que obviamente en el momento fundacional es siempre imaginado como espléndido y brillante). No se trata, por tanto, de un camino vertical que dirige la vista al pasado, sino de un camino horizontal, caracterizado por la confluencia de varias tradiciones culturales, y que mira al futuro.

Justamente porque nacen de una invención, las identidades nacionales (el sentimiento identitario nacional), no son nunca un hecho adquirido definitivamente. Son, en cambio, el fruto de una constante reproducción operada por varios factores (logros conquistados en común, peligros compartidos, etc.) y sobre todo por la acción insustituible de las agencias de socialización, una de cuyas funciones es la de socializar puntos de referencia históricos comunes: hechos positivos o negativos, susceptibles de

interpretaciones diferentes e incluso discrepantes, pero que han tenido una especial importancia en la vida de la comunidad.

La "memoria colectiva", de la cual hablan tantos teóricos de la identidad, en realidad no existe, porque los hechos pasan a través de las vivencias de sus protagonistas y son filtrados por su biografía; en otros casos, el acontecimiento llega al individuo de la mano de narraciones familiares o de otras evocaciones, de distinto carácter, pero siempre indirectas. Si la memoria colectiva no existe, existen en vez puntos de referencia históricos comunes que deben ser socializados.

8.-Los indicadores usados por la investigación

La investigación usa distintos indicadores para detectar las identidades colectivas: nacionales, regionales, localistas, etc. Presento ahora brevemente algunos de ellos (los fundamentales) aclarando que los nombres, las etiquetas usadas para denominarlos, son sin duda convencionales.

Hablo de "*roles nacionales*" cuando el entrevistado incluye en el test-integrado, entre las auto definiciones de sí mismo, una o más referencias (positivas o conflictivas) a su pertenencia a una comunidad nacional ligada a un estado-nación. El individuo se proclama francés, o español o italiano, o expresa ambivalencias respecto a su comunidad nacional pero evidenciando que ella es un punto de referencia importante de su identidad. Digo "*roles regionales*" cuando el entrevistado expresa en cambio su pertenencia a una comunidad que no es actualmente un estado-nación aún cuando tal comunidad puede reivindicar el carácter de "comunidad nacional" o de "nacionalidad histórica" como es el caso de Cataluña, el País Vasco o Galicia en España (y por ello en algunas ocasiones recurro en este trabajo a la dicción: roles nacional-regionales⁶). Uso en vez la expresión "*roles supranacionales o transnacionales*": cuando el entrevistado se auto-presenta por ejemplo como europeo. Me refiero a "*roles territoriales*": cuando el sujeto, para auto-definirse, siente la necesidad de indicar que habita, que vive, en tal ciudad, o en tal comarca, o en tal o cual valle, etc.

9.-Presentación esquemática de algunos datos globales hasta 1994 en perspectiva comparada

En esta primera aproximación a los resultados producidos por la investigación, presento algunos de los más homogéneos, los que provienen de los tests suministrados hasta 1994 a estudiantes universitarios de los cuatro primeros países estudiados (no incluyo aquí los resultados obtenidos entre los adolescentes y los adultos de edad avanzada; ni los de los años posteriores a 1994 de los cuales me ocuparé en la parte final del trabajo).

9.1.- *Los roles nacionales comparados*

Obsérvense estas cifras sobre la presencia de roles nacionales en los tests-integrados: Italia: 10% ; Francia: 18% ; España: 20% ; Argentina: 25%.

Como ya he advertido, lo importante es visualizar las tendencias más que los valores numéricos. Si de tanto en tanto recorro a cifras y porcentaje es solamente para facilitar la comprensión. Recuérdese también que, en función de las causas ya señaladas, la presencia de los indicadores de la identidad nacional tienen especial validez cuando una línea de tendencia se confirma en sucesivas mediciones.

Por tal motivo pondré al centro del análisis el caso italiano. que es el ha sido estudiado en forma más asidua y con mayor intensidad desde los primeros años de la investigación. Por la misma razón, cuando hablo de España me referiré fundamentalmente a los dos casos más estudiados hasta ahora: Madrid y Barcelona.

Los que acabo de dar son porcentajes generales. En el curso de los doce años que van desde 1982 a 1994 ha habido en Italia momentos de flexión y otros de aumento como consecuencia de las oleadas de orgullo nacional a las que me he referido antes.

En Argentina el porcentaje de roles nacionales fue muy alto en el primer momento de la transición a la democracia (1983-1984). Se trata de tests efectuados en momentos que evidencian una gran influencia emotiva. En algunas mediciones, en efecto, los roles nacionales superan el 50% (se producen ciertos cambios en los resultados de estos últimos años, pero como ya indicado hablaré más adelante de las observaciones recientes).

En Francia el alto porcentaje de roles nacionales se mantiene estable en las diferentes mediciones.

Un caso muy especial es el de España. Alrededor del 20% de los entrevistados expresan roles nacionales tanto en Madrid como en Barcelona (un altísimo porcentaje que se mantiene constante en varias mediciones). Pero con una gran diferencia: en Madrid predominan los roles nacionales españoles mientras en Barcelona ellos se reducen drásticamente (llegan sólo a alrededor del 7%) y prevalecen (13% que sube incluso al 19% en las últimas mediciones efectuadas en 1998) los roles nacionales catalanes (o sea roles regionales en la dicción usada por la investigación), muy a menudo acompañados por adjetivaciones que aluden al "orgullo de la nacionalidad catalana", a los cuales se podrían agregar los "roles territoriales" adjetivados ("un orgulloso habitante de Cataluña" o "un orgulloso ciudadano de Barcelona").

10.-*La debilidad de la identidad nacional en Italia*

Esta investigación indicaba, como se ve, una particular debilidad de la identidad nacional en Italia que emergía desde el inicio de la aplicación de los tests-integrados en 1982 y se veía confirmada por las verificaciones colaterales previstas por este estudio

(entre ellas: entrevistas abiertas, individuales y colectivas, realizadas luego de los tests-integrados, pero sin violar el anonimato de las respuestas obtenidas con los tests).

Sólo en los últimos años, sin embargo, se ha generado sobre este tema una gran discusión entre estudiosos italianos (fundamentalmente historiadores y politicólogos) los cuales no se basan en datos producidos por indagaciones empíricas. El intenso debate actual es fundamentalmente historiográfico: se discute sobre el modo ambiguo con el cual la monarquía italiana informó al país que había firmado un armisticio con los aliados, el 8 de septiembre de 1943, y antes que nada sobre el modo deliberadamente equívoco en que lo hizo, por temor a las tropas alemanas que, intuyendo lo que iba a suceder, habían ocupado preventivamente casi la mitad del territorio italiano. Se discute asimismo sobre la eventual capacidad del movimiento de Resistencia contra el nazi-fascismo (1943-1945) de coagular un sentimiento de identidad nacional, porque se desarrolló solamente en el Norte de Italia (adonde los aliados llegaron recién dos años después del desembarco en el Sur de la península itálica). En la polémica participan investigadores de diversas tendencias, los cuales difieren radicalmente sobre las causas de la fragilidad de la identidad nacional italiana, pero coinciden solamente en un hecho: la debilidad intrínseca de tal identidad. (Esto sucede cuando mi investigación empieza ahora a detectar una tendencia en sentido contrario, tema sobre el cual volveré en párrafos posteriores).

La tradicional debilidad de la identidad nacional en Italia se veía confirmada en la investigación por la inclusión de una opción de frente a la cual es puesto el entrevistado: su eventual disponibilidad a cambiar de nacionalidad.

Los porcentajes de esta variable eran inversamente proporcionales a la expresión de roles nacionales. Se manifestaban disponibles a hacerlo: en Italia el 37,5%; en Francia el 31%; en España el 29% y en Argentina el 25%. En el caso catalán, sólo una cuarta parte de los entrevistados se declaraba (y se declara) disponible a cambiar nacionalidad. Pero un tercio de ellos dice que lo que querría es cambiar su actual nacionalidad española por la catalana.

En resumen, los datos presentados comprueban la existencia de una sólida identidad nacional en Francia y Argentina. En España la identidad española coexiste con fuertísimas identidades "nacional-regionales" en algunas regiones ibéricas. La identidad nacional italiana que emergía de la investigación era en cambio debilísima.

11.-*Quiénes expresan roles nacionales?*

11.1.-*Roles nacionales y edad*

La edad promedio de quienes manifiestan roles nacionales es en general similar a la edad promedio de la totalidad de los entrevistados en una misma medición (un curso universitario, una clase en las escuelas, un regimiento). Esto es de gran trascendencia porque el modo de expresar las auto-definiciones del *self* está muy condicionado por la edad. El adolescente (hasta los 18 o 19 años) tiende a definirse con atribuciones abstractas, positivas o negativas, que llamo "adjetivaciones". Es sólo alrededor de los 20

años que comienza a describirse sobre la base de concretos roles: sexuales (un hombre, una mujer, un muchacho, una chica), familiares, de pareja, etc. etc. Adultos muy integrados en el tejido social pueden llegar a auto-definirse empleando solamente roles.

Por lo tanto, si la expresión de roles nacionales aumentara con la edad, en una misma medición, nos encontraríamos entonces simplemente con la consecuencia del hecho que a mayor edad, mayor cantidad de roles, de todo tipo, no solamente roles nacionales. No es en cambio así, y debemos por ello buscar otras variables explicativas.

11.2. *Roles nacionales y sexo*

En Italia enunciaban roles nacionales el 12% de los varones y solamente el 7% de las mujeres. No es así en todos los países estudiados.

En Argentina esa diferencia es más reducida y en Francia se manifiesta, en cambio, una leve preeminencia de las mujeres.

En España (Madrid): es mayor el porcentaje de roles nacionales entre los varones que entre las mujeres. Pero en Cataluña, viceversa, proclama roles nacionales catalanes ("regionales") el 11% de las mujeres contra el 8% de los varones.

Si hay diferencias entre los cuatro países por lo que se refiere a la expresión de roles nacionales, no la hay por lo que respecta a la disponibilidad para cambiar nacionalidad: en todos los países estudiados son las mujeres las que, hasta las mediciones efectuadas en 1994, se declaran menos disponibles a cambiar nacionalidad. ¿Porqué?

Una de las explicaciones posibles reside en el hecho que el "estado social" ha dado a los sectores más débiles de la población -entre ellos a las mujeres- una serie de garantías y sobre todo el acceso a los "derechos de ciudadanía" (no sólo políticos), de los que no gozaban antes.

Es legítimo preguntarse si el desmantelamiento del "estado social" que se está produciendo en los países con conducciones económicas liberales producirá un alejamiento respecto a la coraza protectora de las instituciones.

¿Significará también que a menor cantidad de estado asistencial corresponderá una menor identidad nacional? (Volveré brevemente sobre este tema al final de este artículo).

11.3. *Roles nacionales y clase*

La situación italiana anterior a 1994 era particularmente diferente a la de los otros países estudiados; la distribución de los roles nacionales por sector social era especialmente deshomogénea. En efecto, aparecían levemente sobre-representadas las clases altas, pero sobre todo lo estaban las clases más bajas de la población: más de un

tercio provenían de hijos de obreros que representan en cambio el 20% del universo estudiado en Italia.

El caso argentino era el más homogéneo. La estratificación social de los roles nacionales correspondía en gran parte a la estratificación del total de los entrevistados.

España. En Madrid se registra una leve sobre-representación de las clases más altas, mientras en Cataluña los roles nacionales catalanes ("regionales"), que en las mediciones efectuadas en los primeros años Noventa provenían fundamentalmente de las clases medias, en observaciones posteriores se extienden a individuos pertenecientes a los más diferentes estratos sociales. Se detecta asimismo en Cataluña una significativa correlación entre la expresión de roles nacional-regionales catalanes y el uso cotidiano de la lengua catalana en las relaciones familiares que obviamente es casi inexistente en los entrevistados cuyos padres (al menos uno de los dos) no han nacido en Cataluña; pero es frecuente la expresión de tales roles de parte de hijos de matrimonios mixtos.

En Francia son las clases más bajas las que producen la mayor cantidad de roles nacionales, pero tanto en Francia como en Madrid el porcentaje de roles nacionales manifestado por las capas medias corresponde casi exactamente a la presencia de estos estratos en el universo analizado.

Los datos indicados hasta aquí confirman que la presencia (o la ausencia) de roles nacionales en los diferentes contextos histórico-geográficos depende de múltiples factores (edad, sexo, capa social, etc.): las explicaciones omnímodas son siempre inconvenientes.

11.4.-Roles nacionales y partido político votado

En Italia, los roles nacionales eran emitidos con mucho mayor frecuencia por los votantes de la extrema derecha: uno de cada tres de los simpatizantes del Movimiento Social Italiano, que recoge la herencia del fascismo. En orden decreciente (11%) seguían los votantes de los partidos de centro que constituyeron por largo tiempo la coalición gubernativa durante los años Ochenta y los inicios de los Noventa (Democracia Cristiana, Partido Liberal, Partido Republicano y los dos partidos socialistas italianos) y luego (9%) las izquierdas: Partido Comunista Italiano, Verdes, Democracia Proletaria.

Viceversa, enfrentados al dilema de cambiar nacionalidad eran los votantes de los partidos de izquierda los que, como en los restantes países estudiados, se declaraban más disponibles a hacerlo (algo que está cambiando también en los últimos años, como se verá).

En Francia los roles nacionales son especialmente frecuentes entre los votantes de las derechas y del centro derecha, pero alcanzan al 30% entre los ecologistas y al 15% entre los votantes socialistas. Los votantes de las izquierdas son los más proclives al cambio de nacionalidad.

En Argentina, en las mediciones efectuadas hasta 1992 (el panorama ha cambiado decisivamente sobre todo luego de las elecciones de 1997), eran los pequeños partidos de izquierda los que expresaban más roles nacionales y entre los partidos mayores, uno de cada cinco de los votantes peronistas o radicales. Viceversa se declaraban dispuestos a cambiar nacionalidad en mayor medida los votantes de los pequeños partidos de izquierda y sólo el 25 % de los peronistas y el 24 % de los radicales.

También en España los datos confirman un hecho importante a los efectos de la investigación comparada: los votantes de las izquierdas no desdeñan de incluir roles nacionales en sus tests. Algunas mediciones han arrojado incluso resultados aparentemente sorprendentes. Por ejemplo: en los tests-integrados efectuados en Madrid en 1992, la mayor parte de los entrevistados expresaban sus simpatías por el Partido Popular pero eran los votantes del PSOE los que expresaban más roles nacionales (un tercio de ellos) y los que se declaraban menos dispuestos a cambiar nacionalidad. En Cataluña, (donde mucho depende si se considera el voto para las elecciones nacionales, regionales o municipales) son en general los votantes del partido gobernante, "Convergencia i Unió", y los votantes de "Esquerra Republicana" quienes manifiestan la mayor cantidad de roles nacionales catalanes ("regionales"), los cuales llegan también de los votantes socialistas. Pero lo que resulta más elocuente del caso catalán es que una cifra altísima, la mitad de los que incluyen roles "regionales" en sus tests, se declara dispuesta a cambiar su actual nacionalidad española por la nacionalidad catalana.

Esta breve comparación documenta en forma contundente la diferente actitud de la izquierda italiana sobre la cuestión nacional, respecto a la evidenciada por las izquierdas de los restantes países estudiados. Se ha sostenido que la identidad nacional podría en realidad no ser tan débil en Italia sino escasamente exteriorizada: una reacción contra los abusos de la retórica nacionalista del fascismo. Sin embargo, el franquismo en España no ha sido sin duda avaro de retórica nacionalista y ha estado en el poder hasta momentos mucho más recientes que el fascismo italiano, pero los partidarios de las fuerzas políticas anti-franquistas manifiestan más roles nacionales de los que por mucho tiempo han expresado los sectores antifascistas en Italia. Y algo parecido se puede afirmar respecto a los opositores de la dictadura argentina (1976-1983) que cuando percibió que estaba perdiendo todo tipo de consenso trató de obtenerlo llegando al paroxismo de la propaganda nacionalista.

12.-*Las agencias de socialización: un estudio sobre el ejército italiano.*

Varias causas pueden ser enumeradas para entender por qué por mucho tiempo los roles nacionales eran escasamente presentes en los tests italianos. Entre ellas, es casi obvio recordar que tanto España como Francia han tenido una larga tradición y vocación imperiales. Un sentimiento de *grandeur* que, de una u otra manera, sigue siendo en ambos países perseverantemente cultivado a pesar de los cambios de regímenes y de las ideologías políticas diferentes que se han sucedido en el ejercicio del poder. En el caso español esta proceso ha sido sustituido ahora, en amplios sectores del territorio ibérico, por una constante, minuciosa y tenaz socialización de las identidades ligadas a las autonomías.

También Argentina ha tenido una fuerte vocación imperial en su área geopolítica y sobre todo ha seguido, desde el siglo pasado, un programa constante y pertinaz de "construcción de la nación" (Barbé y Olivieri 1990 y 1992) como es típico de los países de inmigración. Se pueden indudablemente discutir los contenidos ideológicos -a menudo antidemocráticos- con los cuales ese programa ha sido conducido (Barbé 1992a). Pero el proceso en sí mismo era inevitable y, como se ve, logró alcanzar los objetivos que se proponía.

En Italia se ha producido la convergencia de diferentes factores que han generado la débil presencia de roles nacionales en los tests-integrados. Pero entre ellos se destaca uno frecuentemente olvidado: la escasa socialización de la identidad nacional por parte de la escuela y asimismo de otra clásica agencia de socialización como es el ejército.

Para confirmar esto fueron realizados, entre 1995 y 1996, quinientos tests-integrados a soldados conscriptos antes de entrar en los respectivos regimientos⁸ y luego de finalizar el período de adiestramiento.

Se comprobó de este modo (Barbé 1996) que al terminar el servicio de conscripción los roles nacionales no sólo no aumentan sino que incluso disminuyen en las áreas de frontera (el caso de la zona que limita con Austria, muchos de cuyos habitantes son de lengua madre alemana, es especialmente ilustrativo). Y esto es debido a una causa muy evidente: la preocupación actual del cuerpo de oficiales no está concentrada en Italia sino en las misiones multinacionales desarrolladas bajo la bandera de la Unión Europea, de la NATO (OTAN) o de las Naciones Unidas. Gran parte de los jóvenes oficiales, que son quienes tienen un contacto directo con los conscriptos, perciben que su carrera profesional está ligada a tales misiones internacionales a las cuales dedican sus mayores esfuerzos y sienten de formar parte no de un ejército nacional sino supranacional.

13.- "*Ideal del yo*", "*roles religiosos*" y "*características de la personalidad*"

Como había advertido al inicio no puedo presentar aquí la gran cantidad de variables que la investigación comprende. Me limito por tanto a agregar brevemente algunos puntos salientes.

Una de las correlaciones que no puede ser ignorada es la que existe entre los roles nacionales y las decisiones más importantes que los entrevistados declaran de haber tomado en el pasado (en algunos casos muy íntimas o privadas: abortar o no, dejar o no a su pareja, decidir luego del divorcio de los padres con quien ir a vivir). Entre tales decisiones se encuentran las que he llamado "empeños político-sociales". No se trata solamente de militar en un partido, en un sindicato, en un movimiento por los derechos civiles, etc., sino asimismo de "definir la propia posición política", o de "ser coherente con las propias ideas", etc. Y esto indica que, los roles nacionales aparecen, una vez más, vinculados a experiencias de socialización, formales o informales.

Otras dos variables, que ahora me limito a presentar pero reaparecerán en un párrafo sucesivo, han pasado a tener una gran importancia en la investigación. Ellas son los "roles religiosos" y el "ideal del yo". Veamos sus contenidos.

Hablo de *roles religiosos* cuando el entrevistado expresa la adhesión (o el alejamiento) a una confesión religiosa, cuando aspectos religiosos son incluidos en la auto definición de sí mismo.

Me refiero al "ideal del yo" cuando en el test de auto-definición el entrevistado incluye afirmaciones favorables a ciertos valores que considera positivos y dice de defender, o se manifiesta contrario a valores que considera negativos y dice de enfrentar ("creo en...", "soy contrario a...").

En medidas distintas, estas dos variables, sobre todo la última, se han presentado con mayor frecuencia y por largo tiempo en Italia entre los entrevistados que expresan roles nacionales.

14.-*Roles supranacionales, roles regionales y roles territoriales.*

14.1.-*Roles supranacionales: una Europa todavía identitariamente inexistente.*

Indicaba al inicio de este artículo, como algunos profetizan una inminente desintegración de los estados nacionales que serían conglomerados por los estados supranacionales en curso de consolidación. Pero ¿se manifiesta todo esto actualmente a nivel identitario?

La respuesta que emerge de la investigación es un claro, definido y terminante: NO (y los resultados no han variado fundamentalmente en las últimas mediciones).

En Italia los roles supranacionales no llegan al 1%; en Francia superan de poco el 1%; son casi inexistentes (menos del 1%) en Madrid; solamente en Barcelona aumenta un tanto la presencia de estos roles (en algunas mediciones llegan a alrededor del 4%): el motivo es claro, una parte de los autonomistas catalanes verían con agrado a Cataluña como una región autónoma de Europa y no de España.

En Argentina, los roles supranacionales ("latinoamericano") son también debilísimos (menos del 1%).

O sea, está en curso de actuación la construcción de estados supranacionales pero no se refleja aún a nivel identitario.

Los motivos son varios, pero sobresalen dos: a) Las agregaciones entre estados tienen por ahora un carácter fundamentalmente económico. Incluso en el caso de la Unión Europea, que es fruto de un largo proceso en el curso del cual Europa se ha dotado de algunas instituciones políticas, el énfasis se concentra por ahora en los temas económicos

y sobre todo financieros: el modo en el cual se ha llegado a la reciente constitución de la moneda común, el euro, lo demuestra ampliamente. La Europa política debe ser todavía construida (empezando por la edificación de la futura ciudadanía europea). b) *Alter*, como especificado más arriba, ocupa un lugar fundamental no sólo en la conformación de las identidades personales sino también de las identidades colectivas (un autor francés trató hace tiempo de demostrar que, durante más de un siglo, la identidad francesa se había ido elaborando en oposición a la identidad alemana, Lipiansky 1979). Pero caído el Muro de Berlín y en momentos en que buena parte de los estados que confluían en el Pacto de Varsovia están por entrar en la Unión Europea, cuál es ese *alter* con el cual Europa podría confrontarse. En el futuro podrían eventualmente serlo los Estados Unidos (la confrontación entre el euro y el dólar, entre las bolsas europeas y Wall Street, las guerras económicas por el sostén de algunas exportaciones). Actualmente, la otra orilla del Mediterráneo, los países del Magreb, no pueden representar en cambio un verdadero *alter* para Europa. Quizás encontraremos más abajo una respuesta a este interrogante.

Si la identidad europea es todavía muy débil, en compensación la potencial fuerza de atracción de la Unión Europea surge de los tests efectuados en un país que no ha querido participar a la experiencia comunitaria: Suiza. Los entrevistados suizos manifiestan hoy una gran disponibilidad a cambiar su actual nacionalidad. ¿Por cuál? La respuesta mayoritaria es: por la de uno cualquiera de los estados que forman parte de la Unión Europea.

14.2.-*Roles regionales y roles territoriales*

Aludía al principio del trabajo a la acción de fuerzas centrífugas en distintos estados nacionales. ¿Qué consistencia identitaria tienen actualmente tales fuerzas en los países estudiados por la investigación?

Francia: contrariamente a lo que habitualmente se piensa, los roles regionales no llegan al 2%. Emerge en cambio con una cierta solidez la importancia de los localismos, ligados a una precisa ciudad o a una precisa aldea (roles territoriales 8%).

Argentina: también menos del 2% de roles regionales y un poco más del 3% de roles territoriales.

España: en Madrid los roles regionales son prácticamente inexistentes mientras son muy fuertes, como ya he indicado, en Cataluña y revisten asimismo una creciente importancia en Andalucía como lo demuestran los tests-integrados efectuados en diversas oportunidades en Sevilla (si bien, como en el caso francés, predominan los roles territoriales ligados a precisas ciudades: Sevilla, Cádiz, Granada, Jerez). No cabe duda que una significativa presencia de "roles regionales" será encontrada en el futuro por la investigación en otras zonas ibéricas en las cuales no han sido aún efectuadas mediciones.

En Italia, donde en los últimos años existen sectores que proclaman la necesidad de una secesión de las provincias ricas del Norte prohijada por un movimiento político (*Lega*

Nord) es donde la investigación ha encontrado, en el conjunto, la menor expresión de roles regionales en todos los países estudiados (alrededor del 1%). La presencia de roles regionales es importante en determinadas zonas de Italia (en Sicilia, en Alto Adige, en el Valle de Aosta que ha constituye para la investigación un laboratorio excepcional¹⁰) pero en los territorios en los cuales se encuentra el epicentro del eventual separatismo los roles regionales superan (levemente) el promedio nacional solamente en la provincias venecianas (no en cambio en Lombardia, Piamonte, Liguria) y fundamentalmente en pequeñas localidades de los valles alpinos entre personas con baja escolaridad. Viceversa, es en la provincias venecianas donde la investigación ha detectado la mayor cantidad de roles nacionales fruto evidente de una reacción contra las amenazas separatistas.

La investigación demuestra que los impulsos secesionistas no tienen en Italia bases identitarias consistentes. No existe un idioma común en lo que se ha dado en llamar "Padania", sino dialectos diversos que se hablan en territorios diferentes cada uno de los cuales tiene su propia historia. La rebelión del Norte italiano (especialmente del Nordeste italiano) es esencialmente una protesta fiscal promovida por sectores sociales, especialmente ligados a pequeñas y medianas empresas, que se han notablemente enriquecido en las dos últimas décadas y se niegan a sostener políticas asistencialistas en favor de las provincias pobres del Sur.

Todo ello es confirmado por un proceso identitario, inesperado, que se ha manifestado en Italia en los últimos cuatro años.

15.-*El caso italiano a partir de 1994.*

En la segunda mitad de 1994 la investigación detectó un verdadero *boom* de roles nacionales en Italia que ha continuado en los años siguientes: el valor de los indicadores de la identidad nacional tiende a redoblar y a acercarse a las cifras de los otros países analizados (que he documentado en las páginas anteriores). Dada la magnitud del fenómeno, la investigación procedió a efectuar una serie sucesiva de mediciones, en distintos lugares de Italia, que confirmaron la nueva línea de tendencia que se presenta acompañada por sensibles mutaciones en diversas variables que adjetivan la creciente presencia de roles nacionales (Barbé 1996, 1997a, 1998a, 1998c, 1998d, 1998e, 1999a y numerosas relaciones presentadas a seminarios y congresos italianos e internacionales). La edad de quienes expresan tales roles es inferior a la media verificada en la década precedente; aumenta la simultánea manifestación de otros roles (sexuales, de estudio); la distribución de los roles nacionales entre las clases sociales se presenta más homogénea como en los otros casos estudiados; cambia notablemente la proyectualidad por lo que se refiere a las relaciones afectivas: una gran cantidad de quienes incluyen roles nacionales en sus tests (mujeres u hombres) no se limitan a hablar de relaciones de pareja sino que han ya programado o consideran necesario programar a la brevedad su elección matrimonial y el tipo de educación que darán a sus hijos.

Los roles religiosos se mantienen invariables en la totalidad del universo estudiado pero aumentan su incidencia entre los que manifiestan roles nacionales. Y el "ideal del yo", que en el pasado había acompañado la presencia de roles nacionales; se reduce a una

magnitud mínima: prácticamente igual a *cero* en muchas mediciones (no solamente entre los estudiantes sino también entre los conscriptos cuya condición social media es muy inferior, obviamente, a la de los universitarios entrevistados; o sea, no se trata de un fenómeno referido a un sólo sector social).

Se puede pensar a varias causas de este cambio elocuente iniciado en Italia en 1994. Entre ellas a una oleada de orgullo nacional por los efectos de la operación judicial llamada "manos limpias" que provocó el desmantelamiento de la vieja clase política. Sin embargo, los tests-integrados demostraron que entre las eventuales causas de orgullo nacional citadas por los entrevistados predominan las de tipo deportivo, artístico y culinario y sólo en pocos casos se hace referencia a la drástica acción de una parte de la magistratura.

En un primer momento se podía imaginar que el contundente aumento de roles nacionales fuera una consecuencia del incremento del electorado de derecha (que como hemos visto era, en Italia, quien producía el más alto porcentaje de roles nacionales). La investigación constató, en vez, que las dos coaliciones que se enfrentan hoy en Italia (una de centro derecha que venció en las elecciones de marzo de 1994 y gobernó por nueve meses, y otra de centro izquierda que ganó las elecciones de 1996 y continúa a gobernar actualmente) producen un porcentaje similar de roles nacionales (fundamentalmente los votantes del *Partido Democrático de la Izquierda*, por un lado, y los de *Alianza Nacional* por el otro). Se trata de una innovación notable en las actitudes de la izquierda italiana, tanto en su clase política como entre sus votantes, que me ha llevado a hablar, en otros trabajos, de una "nacionalización de la izquierda italiana".

Se debe incluir en este panorama el efecto *boomerang* de las amenazas separatistas al cual he aludido en el párrafo anterior.

Y se debe asimismo tener muy en cuenta la enérgica disminución del "ideal del yo" (que implica la enunciación de ciertos valores que el sujeto considera positivos y afirma de defender, o de otros que considera negativos y sostiene de combatir). La total falta de expresión de valores, de cualquier género, que la investigación constata, no entre todos los entrevistados italianos pero sí entre aquellos que expresan roles nacionales, indica que, en momentos de incertidumbre de todo tipo (económicas, ocupacionales, ecológicas) al menos una parte de los entrevistados trata de exorcizar la falta de seguridad que experimenta aferrándose al sujeto colectivo: la comunidad nacional.

Es necesario agregar a lo ya dicho otro elemento de especial importancia. El proclamarse integrante de una comunidad nacional implica también el propósito (consciente o inconsciente) de diferenciarse de los inmigrantes extranjeros. Los tests-integrados han permitido evidenciar, fehacientemente (Barbé 1998b, 1998f, 1998g y 1999b), que quienes expresan roles nacionales manifiestan más aprensión por la presencia de inmigrantes (algo que abarca en mayor medida a los votantes de la *Lega* y a los simpatizantes de los partidos de derecha y centro derecha, pero se verifica asimismo, aún cuando en menor medida, entre los votantes de los partidos de centro izquierda y de izquierda).

Este tema, claro, no se refiere solamente a Italia. Una ola de etnocentrismo (Barbé 1992b y 1998b), de xenofobia, de discriminación y de racismo se extiende por Europa. Se proclama el derecho a vivir en espacios homogéneos configurando lo que Taguieff (1987) -con una expresión conceptualmente poco feliz, pero altamente significativa- ha llamado el "nuevo racismo diferencialista" del cual el caso francés se ha transformado en arquetipo. Estas reacciones identitarias (acompañadas: por un creciente temor al futuro; por la falta de auto-estima que en los sectores más débiles en el mercado del trabajo provoca la desocupación; por la necesidad impetuosa de encontrar chivos emisarios) han apuntalado, hasta ahora, a las identidades nacionales ligadas a los tradicionales estados-nación; pero pueden terminar por reforzar en el futuro la aún débil identidad europea.

El hecho no es sorprendente: las identidades necesitan un *alter* para consolidarse. La diferencia con otros procesos históricos es que ese *alter* no sería un competidor lejano, se encontraría adentro de las fronteras de Europa.

16.-Lo que vendrá

No es posible analizar aquí todas las consecuencias de los datos que surgen de esta investigación. Agregó solamente algunas breves consideraciones que no tienen el carácter de conclusiones sino de observaciones complementarias.

De todos los casos analizados por la investigación, Argentina es aquél en el cual el desmantelamiento del *welfare state*, propiciado y exigido por organismos financieros internacionales, ha sido más drástico. Ahora bien, en las páginas precedentes he aludido a la existencia de una correlación entre la negación, mayoritaria, de las mujeres a cambiar nacionalidad (en los cuatro países estudiados) y la presencia de un estado que protege a los sectores más débiles de la población. Se da el caso que en las entrevistas realizadas en Argentina entre fines de 1995 y principios de 1996, por primera vez en la investigación son las mujeres quienes se declaran más propensas al cambio de nacionalidad. Simultáneamente, la estratificación social de los roles nacionales tiende a perder la fuerte homogeneidad que caracterizaba al caso argentino: las clases medias (las que han sufrido en mayor medida, en términos relativos, las consecuencias del severo ajuste económico) producen hoy una cantidad de roles nacionales mucho menor a su presencia en la totalidad del universo estudiado, pese a que también en Argentina está presente el *alter-inmigrante*¹¹. Se trata de datos que deberán ser objeto de nuevas verificaciones pero cuya importancia resulta innegable a la luz de cuanto expuesto en este trabajo. ¿El derrumbe del *welfare state* tendrá los mismos efectos identitarios en Europa?

Otro tema importante está ligado a las luchas de poder económico-financiero que se desarrollarán en los años venideros en la Unión Europea y al control que la Banca central europea ejercerá sobre las políticas sociales de los estados-nacionales. ¿Quiénes serán, al menos en el primer momento, los interlocutores de Bruselas? ¿Las regiones descentralizadas o los aparatos burocráticos y gubernamentales de los estados-nación? Si, como todo lo indica, serán estos últimos los voceros de tantas aspiraciones regionales y locales, ¿asistiremos a un fortalecimiento de roles nacionales ligados a los actuales

estados-nacionales nutrido por los conflictos que inevitablemente se generarán dentro de la Unión?

Los flujos migratorios que se están desarrollando actualmente tendrán también importantes reflejos identitarios tanto entre los emigrantes como entre la población de los países receptores. Reflejos que incidirán sobre las interacciones, ya hoy fuertemente etnocéntricas, que se han ido instaurando en Europa entre autóctonos y extranjeros. La inclusión de una escala de tolerancia en los tests-integrados¹² ha permitido constatar, como había anticipado, que la intolerancia o la aprensión de frente a los inmigrantes aumenta entre quienes expresan roles nacionales o roles regionales en Italia, España y Francia y también en Argentina¹³. Y en aquellas regiones que son gobernadas por fuerzas políticas autonomistas, como el Valle de Aosta en Italia o Cataluña en España, el coeficiente de intolerancia aumenta entre quienes expresan roles regionales y aún más entre los votantes de los partidos autonomistas. Se trata de un dato conflictivo en cuanto, la posición oficial, en Cataluña por ejemplo, no es de clausura hacia los extranjeros que acepten asimilarse al proceso de catalanización.

Por supuesto el panorama que se delinearé de aquí en adelante no será uniforme ni siquiera en Italia o en España, dos países que tienen en común el haberse transformado desde hace poco de tradicionales países de emigración en países de inmigración¹⁴. En ambas naciones existen regiones que han sido fundamentalmente fuente de emigración y otras, especialmente industrializadas, que han sido tanto ventero de emigración como, en las últimas décadas, receptoras de inmigración interna. O sea, ciudades y zonas en las cuales los inmigrantes extranjeros residen hoy en los mismos barrios y los mismos edificios todavía habitados (o habitados hasta ayer) por los inmigrantes internos. Se trata de una experiencia que no garantiza el desenlace del proceso que ahora empieza: son los inmigrantes internos quienes sienten (con razón o sin ella) que las posiciones que han logrado ocupar se ven amenazadas por los recién llegados (el conflicto del que son actualmente escenario algunos barrios de Turín o de Milán es por demás revelador).

Son muchas las causas¹⁵, pues, que indican que el próximo futuro deparará notables novedades en campo identitario. La investigación que he bosquejado en estas páginas continuará a tratar de detectarlas y estudiarlas.

Notas

¹ La frecuente confusión, terminológica y conceptual, entre identidad e identificación, es el origen de muchas incomprendiones. El concepto freudiano de "identificación" (presentado por Freud por la primera vez en 1921 en la *Psicología de las masas...*) se refiere, como es bien sabido, a un vínculo emotivo con otra persona que se toma como modelo (ejemplo típico es la relación del niño con el padre en el proceso edípico) o bien al compartir la situación de otra persona que provoca nuestra simpatía. El concepto de identidad, en cambio, no forma parte de la tradición freudiana e incluso el término "identidad" no existe en el léxico de Freud. Si bien, como he sostenido en otros trabajos, se pueden encontrar (en la *Psicología de las masas...*) algunas afirmaciones que podrían constituir un bosquejo de un concepto de identidad, esos elementos no han sido luego desarrollados por Freud. La distinción entre identidad e identificación tiene una especial importancia a los efectos del tema que se trata en este artículo. La formación del "nosotros" puede ser consecuencia de una identidad colectiva o bien de una transitoria identificación (debida, por ejemplo, a una comunión temporánea de intereses); el tipo de fenómeno sobre el cual se constituye ese "nosotros" (identidad o identificación) tendrá una gran incidencia en su devenir. Una protesta, fruto de la convergencia de intereses diferentes de distintos sectores sociales, puede ser el resultado de una momentánea identificación y no de identidad.

² Del tipo de los usados por Bugental e Zelen (1950), posteriormente por Kuhn y McPartland (1954) y en épocas más cercanas por estudiosos de diferentes disciplinas, especialmente psicólogos sociales. Estos tests sin embargo, como se indica en el texto, no logran por sí mismos alcanzar los objetivos que la investigación se propone.

³ Los tests-integrados han sido efectuados en las siguientes Universidades. En Italia: Universidad de Turín (todos los años desde 1982 hasta hoy); Politécnico de Turín (1991); Universidad de Milán (1993 y 1996); sede descentralizada de Cuneo de la Universidad de Turín (1995 y 1997); Universidad de Padua (1995); Universidad de Génova (1996); Universidad de Palermo (1996); sede descentralizada de Aosta del Politécnico de Turín (1996); sede descentralizada de Aosta de la Universidad de Turín (1997); Universidad de Lecce (1998); Universidad de Siena (1998); Universidad de la tercera edad (Unitre, de Turín, 1995). En España: en diferentes cursos de la Universidad Autónoma de Madrid (1992); Universidad Central de Barcelona (1993 y 1995); Universidad Autónoma de Barcelona (1998); Instituto Ortega y Gasset de la Universidad Complutense de Madrid (1998); Universidad de Sevilla (1995, 1997 y 1998); Universidad de Gerona (1998). En Francia: Universidad de Ciencias Sociales de Grenoble (1991 y 1998). En Argentina: Universidad de Buenos Aires (1984, 1987, 1992, 1993, 1996 y 1997), Universidad de Tucumán (1987), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (1984); Universidad de Córdoba (1986 y 1987); Universidad de Rosario (1996); Universidad T. Di Tella (1996); Universidad de La Plata (1997). En Suiza: Universidad de Losana (1997). Otros tests-integrados han sido efectuados en treinta institutos de enseñanza media italianos (en Piamonte, Valle de Aosta, Friuli, Campania y Emilia), en institutos de enseñanza media franceses del Delfinado y de la Savoya y en institutos de enseñanza media de Cataluña. Con carácter experimental han sido realizados recientemente tests en escuelas elementales

italianas. Los tests-integrados han sido también efectuados a quinientos soldados conscriptos de tres regimientos del ejército italiano.

⁴ A nivel empírico la investigación mide una oleada contingente de orgullo nacional a través de la diferencia entre la expresión continuada de los indicadores de identidad nacional, constatada en diversas observaciones, y el aumento temporáneo de tales indicadores ligado a un preciso acontecimiento.

⁵ En la perspectiva de esta investigación, la identidad nacional, el sentimiento de estar ligado a una comunidad nacional, puede ser situado en cambio en el proceso de construcción subjetiva del sistema ("construcción de la nación") aún cuando la ingeniería política puede concebir tal construcción sin que exista una identidad nacional precedente. La "cultura política" es algo diferente: una serie de orientaciones subjetivas del actor respecto al sistema, a las partes que lo componen, y a su propio rol dentro del sistema, de un concreto y determinado sistema político (Barbé y Olivieri 1972); la cultura política, no está formada -como algunas afirmaciones ambiguas de Almond (Almond 1963, 1970 e 1980) son en ciertos casos interpretadas- por una serie de atributos abstractos que el ciudadano se lleva bajo el brazo en el caso de que emigre. Es dentro de la cultura política que puede ser encuadrada, en cambio, la "formación del ciudadano", que se realiza sobre la base de los parámetros (valores, reglas, objetivos) predominantes en un determinado sistema en un preciso momento histórico.

⁶ Los "roles nacional-regionales", a los que me refiero en este trabajo para aludir a los roles asociados a las autonomías españolas, no son sinónimos de los roles "nacionales-regionales" que se presentan cuando el entrevistado manifiesta simultáneamente un doble vínculo, con el estado-nación y con una región interna: francés y gascón, argentino y cordobés, italiano y siciliano, etc.

⁷ No es necesario ilustrar como, a pesar de los grandes cambios que se han producido en las últimas décadas, persiste in Francia una permanente evocación de su pasado imperial, un sentimiento del cual fue un claro exponente el gobierno de Charles de Gaulle. Por lo que se refiere a España, cuando, superada la dictadura franquista, entró a formar parte de la OTAN, su ministro de relaciones exteriores, durante la ceremonia de incorporación, asignó a España la función de representante de sus ex-colonias, las naciones hispanoamericanas, sin que existiera de parte de ellas un explícito mandato. Esta función de representante "natural" de las naciones americanas de lengua castellana ha sido mantenida luego por los gobiernos españoles de diferentes tendencias políticas.

⁸ Uno asentado en Sicilia, otro en Roma y el tercero en Alto Adige (Tirol del Sur).

⁹ No existe tampoco en este momento un *alter* para los países del Mercosur que compiten para definir cual o cuales de ellos serán declarados por los Estados Unidos "aliado privilegiado extra OTAN" mientras sus gobiernos proclaman la necesidad de mantener estrechas relaciones con la gran potencia norteamericana.

¹⁰ La Región Autónoma Valle de Aosta, en el límite con Francia y con Suiza, con una población que supera de poco los cien mil habitantes, representa una laboratorio

extraordinario al cual la investigación ha dedicado desde hace tiempo una especial atención y más de mil tests-integrados solamente en el último año y medio. Desde hace siglos la lengua habitualmente usada por la población nativa es el *patois* (un dialecto franco-provenzal) y el idioma oficial (desde el 1500) el francés, que fue prohibido durante el fascismo. La constitución republicana de 1948 reconoce el bilingüismo pero de hecho el uso del francés es casi inexistente hoy en la Región que ha sido intensamente italianizada durante un siglo y medio, por acción de migraciones internas (llegadas desde el norte de Italia, primero, y desde el sur, más recientemente). En realidad no existen en el Valle de Aosta episodios de grave intolerancia y toda la población residente goza de varias ventajas fiscales, derivadas de su condición de Región con "estatuto especial", que el partido regionalista de mayoría relativa teme hoy de perder si se efectuara una reorganización institucional en Italia: una reforma de tipo federal no permitiría quizás que se establezcan diferencias entre las regiones federadas. Por ello, para mantener su especificidad y en algunos casos por el temor de que las culturas más pequeñas sean ignoradas por la Europa que se está constituyendo, insiste sobre la antigüedad de su grupo étnico que hace llegar hasta los salasos -una cultura que habría habitado el Valle antes de la época romana- propugna el trilingüismo (italiano, francés, *patois*) y ha impuesto normas por las cuales no se puede ser funcionario público, maestro o profesor sin haber rendido un examen de francés. Puestos de frente a la pregunta directa (¿como se considera?) la mayoría de los entrevistados (casi el 80%) responde: italiano. La situación identitaria del Valle está caracterizada por la presencia de tres sectores que he definido en otros trabajos (Barbé 1997b y 1998a): los "viejos valdostanos", residentes de varias generaciones casi todos los cuales hablan *patois* en las relaciones familiares y una parte de los cuales expresa "roles regionales" en los tests-integrados; los "nuevos valdostanos" que proclaman como los anteriores su valdostanidad pero con contenidos diferentes (preferirían por ejemplo que no sea obligatorio el estudio del francés) e incluyen en los tests los que llamo "roles nacionales-regionales" ("soy italiano y valdostano"); y finalmente quienes (los descendientes de inmigrantes más recientes) se sienten fundamentalmente italianos. Al igual que en los tests-integrados efectuados en Cataluña, la presencia de "roles territoriales" en los tests-integrados, muy a menudo no es una manifestación de localismos (como en Andalucía o en ciertas zonas de Francia): expresa el deseo de integración en el nuevo contexto social de parte personas cuyos padres son inmigrados recientes y que no pueden auto-definirse valdostanos pero proclaman su situación de habitantes de tal o cual localidad del Valle de Aosta.

¹¹ En el país de inmigración (Argentina) que ha sido elegido como punto de comparación con la situación identitaria existente en tres naciones europeas, el *alter*-inmigrante está también presente. Argentina generó una emigración política en los años Setenta y una emigración económica en los Ochenta y los Noventa pero ha continuado a ser receptora de inmigración proveniente de países limítrofes y del Perú y también de naciones asiáticas como Taiwan y Corea del Sur. El porcentaje de aprensión respecto a los inmigrantes extranjeros aumenta también entre quienes expresan roles nacionales en Argentina.

¹² En algunas zonas de Italia, Francia y España la realización de los tests ha sido extendida a los alumnos de la escuela media superior y de la escuela media obligatoria estatal lo que permite incluir en el análisis a todos los sectores sociales.

- 13 Entre los varios elementos que surgen de la aplicación de la escala de tolerancia, es interesante comprobar como buena parte de los jóvenes europeos tienden a olvidar el pasado emigratorio de sus países mientras los argentinos parecen desconocer que también Argentina ha producido una consistente emigración durante las dos últimas décadas.
- 14 En realidad en países de inmigración-emigración. Actualmente, los países (no sólo europeos) receptores de grandes contingentes migratorios continúan a producir simultáneamente emigración.
- 15 Hay otras causas que pueden producir un aumento de los roles nacionales que no puedo analizar detenidamente en este trabajo. Por ejemplo: si el desmantelamiento del *welfare state* produce desafección en algunas capas sociales de frente a los estados nacionales, como parecen indicarlo algunos de los datos presentados en el texto, viceversa, la contraposición a los efectos devastadores de las políticas económicas impuestas con la etiqueta de la globalización pueden provocar el efecto contrario.

Referencias bibliográficas

- G. Almond, S. Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963.
- G. Almond, G. Powell, *Comparative Politics. A Developmental Approach*, Boston, Little Brown, 1966.
- G. Almond, S. Verba (a cura di), *The Civic Culture Revisited*, Boston, Little Brown, 1980.
- C. Barbé, *Identità e azione collettiva: quale identità?*, en M. Livolsi (compilador), *Sociologia dei processi culturali*, Milán, Angeli, 1983a, pag. 136-156.
- C. Barbé, *L'identità - "individuale" e "collettiva" - come dimensione soggettiva dell'azione sociale*, en L. Balbo y otros, *Complessità sociale e identità*, Milán, Angeli, 1983b, pag. 261-276.
- C. Barbé, *Identidad e identidades colectivas en el análisis del cambio institucional*, en "Revista de estudios políticos", Madrid, n. 37, 1984, pag. 67-87.
- C. Barbé, *Senza compromessi: elementi identitari e aspetti culturali di un processo di mutamento*, en C. Barbé (compilador), *Le ombre del passato, Dimensioni culturali e psicosociali di un processo di democratizzazione*, Turín, Giappichelli, 1992a, pag. 11-77.
- C. Barbé, *Razzismo e "nuovo razzismo" nell'attuale dibattito francese*, en "Quaderni di sociologia", XXXVI, n. 2, 1992b, pag. 176-189.
- C. Barbé, *La "sfida di Pareto" e l'attuale ricerca sociologica. Elementi per una teoria dell'attore nel Trattato di sociologia generale di Pareto* en E. Ruttigliano (compilador), *La ragione e i sentimenti. Vilfredo Pareto e la sociologia*, Milán, Angeli, 1994, pag. 185-198.
- C. Barbé, *Esercito ed identità nazionale in Italia. "Ruoli nazionali" o "ruoli militari"?*, en "Rivista trimestrale di Scienza dell'Amministrazione", 3, 1996, pag. 15-37.
- C. Barbé, *Il drastico irrobustimento dell'identità nazionale in Italia. Un'analisi empirica comparata*, en "Quaderni di Sociologia", 13, 1997a, pag. 141-164.
- C. Barbé, *L'identità in Valle d'Aosta. Colloquio italo-francese*, Aosta, 10-11 ottobre de 1997b.

- C. Barbé, *L'identità. Problèmes théoriques et recherches empiriques comparées. Le cas de l'Italie et de la Vallée d'Aoste*, Université de Grenoble II, 1998a, ahora en G. Bertrand (comp.), *Identità e culture dans les mondes alpin et italien*, Paris, L'Harmattan, 1999 (en curso de publicación).
- C. Barbé, *Interazioni etnocentriche. Il punto di vista degli stranieri*, en M. Delle Donne (comp.), *Relazioni etniche, stereotipi e pregiudizi. Fenomeno migratorio ed esclusione sociale*, Roma, Edup, 1998b.
- C. Barbé, *Identità e teoria dell'attore. Riflessioni sulla base dei risultati di una ricerca empirica comparata*, Asociación italiana de sociología, Sección: Teorías Sociológicas, Bolonia, 10 de octubre de 1998c.
- C. Barbé, *Quale Italia? La questione nazionale italiana in prospettiva comparata*, en "Futuribili", volumen monográfico: "Italia unita e disunita", 1998d.
- C. Barbé, *Perché si rafforza l'identità nazionale in Italia? Uno studio comparativo* en C. Marletti (comp.), *Politica e società in Italia*, Milán, 1998e.
- C. Barbé, *Inmigración, interacciones etnocéntricas y reacciones identitarias*, Congreso Español de Sociología, La Coruña, 24-26 de septiembre de 1998f.
- C. Barbé, *I giovani europei e gli immigrati stranieri: dati di una ricerca comparata (Italia, Francia, Spagna)*, "Congresso Mondiale sulla Pastorale dei Migranti e Rifugiati", Ciudad del Vaticano, 5-10 octubre de 1998g.
- C. Barbé, *L'identità nazionale in Italia alle soglie del 2000. Un confronto internazionale*, en Actas del congreso "Gli emigrati e la bandiera. La questione italiana" (Roma, 26 de noviembre de 1998), Roma 1999a.
- C. Barbé, *I giovani europei, gli immigrati stranieri ed i riflessi identitari in Italia, Francia e Spagna*, en Actas de la "Conferenza internazionale: L'abbaglio multiculturale. Rischi e necessità nell'integrazione tra genti diverse del Mediterraneo", (Universidad de Roma "La Sapienza", 16-18 de noviembre de 1998), Roma, 1999b.
- C. Barbé, M. Olivieri, *Analisi in prospettiva storica comparata sull'inadeguatezza della teoria funzionalista per lo studio dell'instabilità politica argentina: una proposta alternativa*, en *Annali della Fondazione Luigi Einaudi*, Turín, vol. VI, 1972, pag. 127-172.
- C. Barbé, M. Olivieri, *L'identità di una nazione*, Turín, Il Segnalibro, 1990.
- C. Barbé, M. Olivieri, *Sociologia, storia sociale e scienza politica in Argentina sino alla crisi del positivismo*, en F. Barbano, C. Barbé y otros, *Sociologia, storia, positivismo. Messico, Brasile, Argentina e l'Italia*, Milán, Angeli, 1992, pag. 237-473.
- D. Bell, *The Coming of Post-industrial Society*, Londres, Heinemann, 1973.

- N. Bobbio, *Quale Italia?*, en "Reset", 13, 1995.
- J.F. Bugental, S.L. Zelen, *Investigations into the "Self-Concept". I. The W.A.I. Technique*, en "Journal of Personality", 18, 1950.
- W. Connor, *Ethnonationalism. The quest for understanding*, Princeton, Princeton University Press, 1994.
- C. Geertz (comp.), *Old Societies and New States*, New York, Free Press, 1963.
- E. Gellner, *Nations and Nationalism*, Oxford, Basil Blackwell, 1983.
- E. J. Hobsbawm, T. Ranger, *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- E. J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780* (1990), traducción italiana, Turín, Einaudi, 1991.
- M. Kuhn, T. McPartland, *An Empirical Investigation of Self-Attitudes*, en "American Sociological Review", 59, 1954.
- E. Lipiansky, *L'âme française ou le National-libéralisme*, París, Anthropos, 1979.
- A. Organski, *The Stages of Political Development*, N. York, 1965.
- E. Shils, *Primordial, personal, sacred and civil ties*, en "British Journal of Sociology", 7, 1957.
- A. Smith, *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Basil Blackwell, 1986.
- P.-A. Taguieff, *La force du préjugé*, París, La Découverte, 1987.